

El 2024 termina con un 2,8% de inflación media, la más baja desde el 2020

Los precios suben más de lo esperado en diciembre por el impacto de los carburantes

La moderación del precio de los alimentos

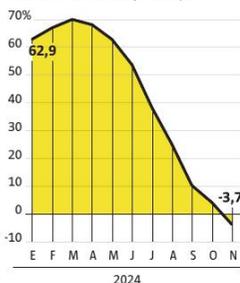
Variación interanual en porcentaje



FUENTE: INE

El aceite de oliva vuelve a la normalidad

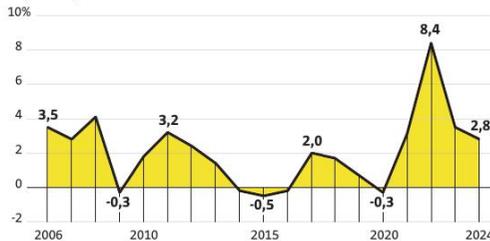
Variación interanual en porcentaje



LA VANGUARDIA

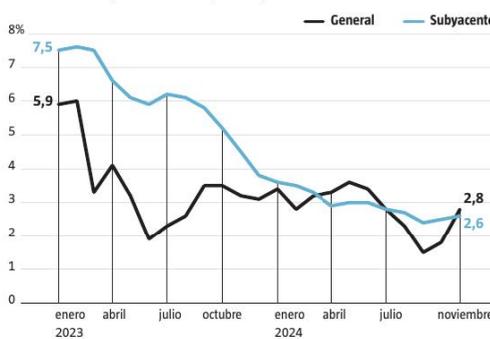
Variación del IPC medio anual

En porcentaje



Evolución del IPC y la inflación subyacente

Comparación del crecimiento de la variación anual del índice general del IPC con la inflación subyacente. Datos en porcentaje



FUENTE: INE

LA VANGUARDIA

JAUME MASDEU
Madrid

El año 2024 termina con la inflación bajo control. Un 2,8% de promedio anual que supone siete décimas menos que la del 2023 y la tasa más baja desde el 2020. Es la normalización de los precios, aunque llega con un aumento de cuatro décimas en diciembre, que es superior al esperado y que deja el IPC de este mes también en el 2,8%. Este incremento viene determinado por los precios de los carburantes y también, aunque en menor medida, por los del ocio y la cultura, según indicó ayer el dato adelantado publicado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

De esta manera, después de la espiral inflacionista vivida en el 2022 y el 2023, finalmente se ha conseguido domar los precios. De cara al futuro, el 2025 arrancará con un obstáculo adicional, la recuperación íntegra del IVA de los alimentos básicos y de la electricidad, además de estar pendientes

de verificar si los servicios se han moderado definitivamente y de comprobar el impacto de la depreciación del euro frente al dólar en la factura energética.

El 2024 arrancó con un incremento de los precios del 3,4% en enero y termina con este 2,8% en diciembre. Un promedio anual del 2,8%, lejos todavía del objetivo del BCE pero con la tendencia correcta. Es una cifra que entra dentro de los parámetros razonables y que muestra que tanto la inflación general como la de los alimentos se han ido moderando. Donde más está costando es en los servicios, aunque los últimos datos dan muestras de una estabilización.

Por lo que se refiere a la alimentación, la cesta de la compra se da por normalizada, un proceso en el que ha ayudado la rebaja temporal del IVA de los alimentos básicos. Claro que una cosa es que la inflación se modere y la otra que los precios bajen, que no lo hacen, simplemente suben más lentamente, como descubrimos en cada visita al supermercado. Son los

alimentos que arrancaron el año con subidas del 7% y que han ido moderándose hasta el 1,7% de noviembre, último dato disponible. También es el caso del aceite de oliva, que la espiral inflacionista convirtió en producto de lujo y que ha pasado de incrementos del 60% en enero a una caída del 3% en noviembre.

Respecto a la inflación subyacente, ha subido dos décimas has-

ta el 2,6%, también lejos del 3,6% con que arrancó el año. Esta tasa, que no incluye ni la energía ni los alimentos frescos, se considera un indicador más fiable de las tendencias inflacionistas de fondo.

“La última milla siempre es la más difícil”, comenta Raymond Torres, director de Coyuntura Económica de Funcas, al reconocer que el dato de diciembre ha sido algo superior a lo esperado,

aunque descarta cualquier retorno a un ciclo inflacionista. Lo que sí apunta es un elemento adicional de preocupación, la depreciación del euro. “Hay dos elementos que complican la convergencia; uno son los servicios y el segundo es el tema energético, con la depreciación del euro frente al dólar, lo que complica la desinflación de los precios energéticos”, afirma Torres. Una depreciación que empezó poco antes de la victoria de Donald Trump y que ha continuado después.

Por lo que respecta a los servicios, de septiembre a noviembre su tasa de inflación ha sido próxima a la media histórica. Ahora, hará falta ver los resultados detallados de diciembre, que se publicarán en dos semanas, para com-

Preocupa el impacto de la depreciación del euro frente al dólar en la factura de la energía

probar si se confirma esta ralentización de los precios también en esta área.

En definitiva, el 2024 cierra como un buen año en inflación, que se ha ido normalizando a pesar de los temores del impacto del restablecimiento del IVA, y que ha combinado la moderación de los precios con una cierta recuperación del poder adquisitivo. Por ejemplo, en los convenios firmados este año los salarios han aumentado un 3,7%, por tanto, nueve décimas por encima de la inflación media, sin que se hayan detectado efectos de segunda ronda.

Desde el Ministerio de Economía destacan como a lo largo del año tanto la inflación general como la subyacente se han ido reduciendo de forma continuada, con lo que el promedio de este año queda claramente por debajo del anterior. Añaden que demuestra la eficacia de las políticas económicas puestas en marcha, que permiten compatibilizar mayor crecimiento y reducción de la inflación. ●

La catástrofe que ha sufrido sobre todo Valencia como consecuencia de la dana del 29 de octubre obliga a extraer lecciones para evitar que se repita la fatídica experiencia. Recordemos que se ha cobrado muchas vidas humanas y que sus costes económicos se prevén multimillonarios, sobre todo por la pérdida de activos públicos (carreteras, puentes, instalaciones educativas...) y privados (de empresas y familias). A esas pérdidas hay que añadir las que se deriven de la paralización de la actividad económica de miles de empresas y autónomos.

Las lecciones son muchas, me centraré solo en una: la falta de inversiones en infraestructuras hidráulicas durante demasiados años. Esas inversiones han sido tan escasas que ni siquiera han permitido reponer la parte del capital que se ha ido depreciando en la última década.

La base de datos que aporta la Fundación BBVA-Ivies contiene información tanto de inversiones como de stock de capital por tipo de activo y con desagrega-

TRIBUNA

Joaquín Maudos
Catedrático de Economía de la
Universidad de Valencia y director
adjunto del Ivies

Inversiones ausentes frente a la dana

ción provincial desde 1964 a 2020. Vamos a centrar nuestra atención en las infraestructuras hidráulicas, que incluyen presas, embalses, canales, sistemas de drenaje, etc. En definitiva, inversiones necesarias para hacer frente a las inundaciones. Si ponemos el foco en el esfuerzo inver-

sor de lo que llevamos de siglo XXI, hay dos etapas claramente diferenciadas, cuyo punto de inflexión lo marca el estallido de la gran recesión. Así, mientras que de 2000 a 2008 la tasa de crecimiento media anual (en términos reales) de la inversión en infraestructuras hidráulicas en España fue del 5,2%, en los años posteriores hasta el 2020 cayó con tal intensidad que fue negativa, del -7,7%. Tantos años de recortes en la inversión suponen un deterioro en el stock de capital, de forma que el valor de esas infraestructuras alcanza su máximo en el 2011 y cae de forma ininterrumpida desde entonces. Así, el valor de ese stock de capital en el 2011 es un 31% superior al del 2000, mientras que el del 2020 es un 5% inferior al del 2011. Por tanto, las inversiones realizadas desde el 2011 no llegan a cubrir la depreciación.

Esta visión agregada para toda España se repite en casi todas las comunidades autónomas. Así, en el periodo 2008-2020, la tasa media de crecimiento de las inversiones en infraestructuras hidráulicas es negativa en todas salvo en Baleares, Nava-

rra y La Rioja, y lleva a valores negativos cercanos al 10% en Cantabria, Extremadura y Castilla La Mancha. Si descendemos al ámbito provincial, es negativa en 38. De nuevo, en la gran mayoría de provincias el valor del capital en el 2020 es inferior al de una década antes, lo que implica no reponer todo lo que se deprecia.

La gran recesión pasó una factura demasiado elevada en la inversión pública que ha tenido un elevado impacto en el estado de las infraestructuras hidráulicas. El mensaje desgraciadamente se aplica al resto de infraestructuras. Se optó por proteger el Estado del bienestar, pero con un coste demasiado elevado sobre las inversiones. Por tanto, hay que buscar un mejor equilibrio entre el gasto corriente y las inversiones, necesarias para generar el capital que alimenta el crecimiento económico y protege nuestra seguridad. Y una segunda lección: en etapas de expansión, conviene aprovechar la mayor recaudación para acometer inversiones que se han postergado, algo muy alejado de lo que se ha hecho en España.